

COMUNICACIONES DE PARAPSILOGÍA

Editora responsable: Dora Ivinsky

Dirección postal:

Zabala 1930

1712 Castelar

Prov.de Buenos Aires

República Argentina

E-mail: nkreiman@arnet.com.ar

doraiv@hotmail.com

www.iespana.es/NaumKreiman/index.html

Número 15

Septiembre de 2007

SUMARIO

	Página
El control mental de los elementos: ¿es posible? José Feola.....	2
Reflexiones críticas	7
<i>Resúmenes:</i> Acerca de la finalidad de Psi	15
<i>Rescates:</i> Artificialidad del experimento parapsicológico Naum Kreiman.....	16
Parapsicología y neurociencias	18
Libros	18
Ciencia y Educación	21
Revistas recibidas.....	22

EL CONTROL MENTAL DE LOS ELEMENTOS: ¿ES POSIBLE?

JOSÉ MARÍA FEOLA, PHD

La idea de que el hombre (o mujer) puede controlar el tiempo mediante alguna clase de poder mental o psíquico debe ser tan vieja como el hombre mismo. La forma más popular de control del tiempo es, por supuesto, hacer llover. Desde los hechiceros a los magos, desde las danzas rituales de diversas tribus indígenas hasta las plegarias conjuntas de los cristianos, nos han llegado informes, orales y escritos, del éxito de tales ceremonias. Pero, como en la película de Burt Lancaster “El Hacedor de la lluvia”, el éxito final puede, en la mayoría de los casos, estar asociado a eventos puramente azarosos, vientos caprichosos, súbitos cambios de temperatura y cosas por el estilo. Los escépticos dirán, como siempre, “coincidencia”, una palabra muy frecuentemente usada para descartar muchos eventos realmente psíquicos. Fáciles explicaciones, sin embargo, nunca satisfarán a los serios estudiantes de la parapsicología, magia o religión. Lo que deseamos saber es si existe o no existe una relación objetiva entre la oración, o la ceremonia mágica, la facultad personal, y el hecho de que después de esos actos la lluvia se desata, o una tormenta violenta se disuelve en la nada, o un huracán se transforma en plácida brisa.

Mi relación personal con este tema se remonta a mi lejana infancia, y es en verdad intrigante. Desde tan temprano como puedo recordar, yo estaba convencido de que podía controlar la lluvia. No que podía hacer llover a voluntad, sino que la lluvia siempre respetaría mis deseos. Por ejemplo, cuando tenía que hacer mandados para mi madre y estaba lloviendo, nunca me ponía impermeable (en realidad nunca tuve uno hasta los quince o dieciséis años) ni tomaba un paraguas, como todo niño hubiera hecho, sino que miraba las nubes y decía: “Muy bien, ahora paren por un rato, tengo que ir a comprar manteca y huevos”. En unos pocos minutos paraba de llover, iba a comprar los huevos y la manteca, volvía, y entonces empezaba a llover nuevamente. Mi convicción aumentó basada en los hechos, no en la imaginación.

Siempre recuerdo una ocasión cuando esperaba el retorno de un amigo que regresaba de vacaciones en tren muy temprano. Me levanté a las cuatro y media y empecé a vestirme cuando escuché ruidosos truenos afuera. Tenía que caminar varias cuadras para llegar a la casa de mi amigo, pero no llevé paraguas. Afuera estaba oscuro, pero había un viento cálido, presagio de lluvia. Así que empecé a caminar, los truenos y relámpagos se tornaron amenazantes, casi daban miedo. Tenía entonces doce años. Cada vez que esos relámpagos y truenos estallaban, yo decía: “Bueno, bueno, esperen a que llegue a lo de Pedro y comencemos nuestro desayuno juntos para descargar su lluvia”. Burlonas breves ráfagas parecían ser la respuesta, pero en ningún momento me daban miedo, al contrario, el espectáculo me alegraba y sonreía solo mientras caminaba tranquilamente.

Mi amigo llegó puntualmente, nos abrazamos, hicimos el desayuno mientras hablábamos. Entonces empezó a llover, lo cual nos alegró sobremanera. Hablar y tomar café con un buen amigo mientras llueve afuera es uno de esos preciosos momentos en esta vida que uno atesora para siempre.

Aunque mis experiencias “controlando la lluvia” continuaron por años, y yo nunca me mojé, se puede argumentar que todo sucedió por coincidencia, o buena intuición (¿ESP?) para caminar en los momentos más oportunos. Para cuando me adentré en la literatura parapsicológica, mi entrenamiento científico había empezado, y aquí causa y efecto van siempre juntos. El físico está siempre buscando relaciones entre causa y efecto. Si la expresión es general, esto es, sin excepciones, entonces tenemos una ley física.

Por fortuna, además de ser un ávido lector, mis estudios científicos tenían como complemento cursos de filosofía y literatura. Cada vez que me interesaba un autor, leía todo lo que había publicado, desde el primer libro hasta el último. Uno de esos autores fue Hermann Hesse. El primer libro que leí fue *Demian*, el cual fue revelador acerca de su búsqueda, de modo que empecé a leer todos sus libros que había sido traducidos al castellano hasta que llegué a *El juego de abalorios*. [Este libro quedó en Argentina, de modo que traduzco de la edición en inglés, *The Glass Bead Game* (New York: Bantam Books, 1978)]. La novela fue concebida originalmente como una serie de vidas paralelas, las cuales se extendían desde los tiempos prehistóricos hasta el remoto futuro. La idea que Hesse había concebido era, como le escribió a un amigo en 1945, que la “reencarnación es un modo de expresión para la estabilidad en el medio del flujo continuo”. Tenía en mente “una vida individual pero supratemporal... un hombre que experimenta las grandes épocas de la historia de la humanidad en una serie de renacimientos”. (De la introducción a la edición Bantam, por Theodore Ziolkowski). Alrededor de 1934, Hesse publicó tres de esas biografías, una de las cuales nos interesa ahora: la que se refiere a un hacedor de la lluvia prehistórico. (La concepción del libro cambió después, y esas biografías pasaron a ser los ejercicios escolares de Joseph Knecht, el protagonista, ofrecidos como apéndices).

En aquellos tiempos en que las mujeres gobernaban, el hacedor de la lluvia era, después de la Mujer más Vieja, el otro guardián del conocimiento de la tribu. Él era no sólo el Hacedor de la Lluvia sino también el Hacedor del Tiempo. En los momentos en que tenía que funcionar como tal, se convertía en el personaje más importante del villorrio. “Esto sucedía cuando una larga sequía, o una larga temporada de frío y humedad azotaba los campos y amenazaba a la tribu con el hambre. Entonces Turu [este era el maestro de Knecht en la historia] tenía que aplicar los métodos efectivos contra la sequía y las cosechas escasas: sacrificios, exorcismos, procesiones. De acuerdo a la leyenda, en casos de obstinadas sequías o lluvias sin fin, cuando todos los métodos fallaban y los espíritus no respondían a la persuasión, ni a los ruegos, ni a las amenazas, había un método infalible usado en los tiempos de las madres y de las abuelas: el sacrificio del Hacedor de la Lluvia por la comunidad”.

Desde que Knecht se convirtió en el aprendiz de Turu en la historia, aprendió penosamente todos los secretos del trabajo, hasta que él mismo se convirtió en el Hacedor de Lluvia a la muerte de Turu. La esencia del arte y de la ciencia de hacer lluvia como fue concebida (e investigada) por Hesse, es descrita en una de las páginas más hermosas de la historia, como sigue:

“... había tomado el arte del Hacedor del Tiempo, escoger el día bien, no esforzarse ciegamente cuando las posibilidades de éxito eran escasas.

“Uno podía implorar a los poderes, aun asediarlos, pero uno tenía que hacerlo con sentimiento y moderación, con sumisión a su voluntad. Aun más que aquellas experiencias gloriosas y triunfantes de elocuente intercesión, él prefería ciertas otras que nadie sino él mismo conocía, y aun entonces las sabía solo tímidamente, más con sus sentidos que por comprensión. Había condiciones del tiempo, tensiones de la atmósfera y del calor, formaciones de nubes y vientos, olores del agua y la tierra y el polvo, amenazas y promesas, humores y caprichos de los demonios del tiempo, que Knecht descubría por adelantado con su piel, su cabello, con todos sus sentidos, de manera que no podía ser sorprendido por nada, no podía ser frustrado. Knecht concentraba las mismas vibraciones del tiempo dentro de sí mismo, reteniéndolas interiormente de manera que podía comandar las nubes y los vientos no, seguramente, como él deseaba, sino por la verdadera intimidad y ligazón que tenía con ellos, la cual borraba completamente la diferencia entre sí mismo y el mundo, entre su interior y el exterior. En tales ocasiones Knecht podía mantenerse extático

o agacharse transportado escuchando con todos sus poros abiertos, y no solo sentir la vida de los vientos y de las nubes dentro de sí mismo, sino también dirigirlos y engendrarlos, de manera similar a cuando podemos evocar y reproducir dentro de nosotros una frase musical que conocemos de memoria. Entonces él necesitaba solo retener el aliento y el viento o los truenos paraban; él necesitaba solo inclinar o sacudir la cabeza, y el granizo disminuía o cesaba por completo”.

Pero, como sucede con muchos psíquicos, Knecht perdió sus poderes con la edad, fracasó en hacer llover después de una larga sequía, y tuvo que ofrecerse en sacrificio. La historia no dice si llovió después de que su cuerpo se transformó en cenizas.

Mis experiencias de la niñez no eran de este tipo, por supuesto. Yo tenía la convicción interior de que no me mojaría, y no me mojaba. La posibilidad de que una persona podría realmente influenciar el tiempo mediante poderes psíquicos no se me hizo clara hasta que aprendí acerca de la psicokinesia (PK), y, de manera aún más convincente, hasta que vi con mis propios ojos algunos de los fenómenos más poderosos, especialmente las levitaciones de mesas, como describí en mi libro PK: Mind over Matter (Minneapolis: Dillon Press, 1975). Si una mesa de 15 Kg podía levitar en el aire sin contacto y a plena luz por dos minutos, parecería posible que alguien pudiera influenciar miles de millones de iones dentro de una nube y producir lluvia con más facilidad. Tal vez una de las razones del estancamiento de la investigación de la PK sea la persistencia de los parapsicólogos en efectuar experimentos estadísticos (con dados, por ejemplo; o con generadores electrónicos de números aleatorios) que no tienen ningún interés para los sujetos que tienen el poder potencial de producir los grandes fenómenos. Como dice el filósofo y parapsicólogo Stephen E. Braude en su libro *The Limits of Influence. Psychokinesis and the Philosophy of Science* (New York y Londres: Routledge & Kegan Paul, 1986), “... parece ridículo y erróneo teorizar acerca de la naturaleza y mecánica de la PK mientras se ignoran las proezas de Home y Palladino, o (en una escala más grande) la relevancia potencial de personas que afirman que pueden cambiar el tiempo, o aquellos que tienen extrema buena o mala suerte.” (página 224).

Mi siguiente experiencia en producir lluvia la he relatado en mi artículo sobre San Juan Bosco (“Un Dotado en los Altares. Los Poderes Psíquicos de San Juan Bosco”. *Enigmas*, Año II, No.5, pag. 61, 1996). Don Bosco había producido lluvia con la ayuda de los feligreses de Montemagno en 1864, cuando la sequía amenazaba las cosechas. La lluvia se produjo después de tres días de rezarle y pedirle a la Virgen María que los ayudase.

Cuando en 1963 mi amigo Alfredo Casey y yo nos encontramos en la Patagonia, en Comodoro Rivadavia, y los Padres Salesianos nos dijeron que allí no llovía porque los vientos se llevaban las nubes al mar, nosotros contestamos que todo era quizás cuestión de pedirle ayuda a Don Bosco, y que nosotros así lo haríamos mientras nos llevaban a una entrevista radial. Y llovió, y siguió lloviendo toda la noche y la mañana siguiente. ¿Coincidencia? No lo sé. Pero mi amigo Alfredo tenía extraordinarios poderes, en su presencia siempre había golpes, ruidos en la mesa que usábamos en nuestros experimentos en La Plata, y levitaciones. De modo que pudo haber sido Alfredo, o Alfredo combinado conmigo y con la ayuda de Don Bosco. Para los que gozan con las coincidencias, les recuerdo que cuando “produjimos” la lluvia eran cien años desde que Don Bosco y sus fieles, y la Virgen María, produjeron la lluvia de Montemagno. Y la noche del 31 de enero, cuando llovió toda la noche, era la fiesta de Don Bosco, el aniversario de su muerte en 1888.

Desde noviembre de 1985 hasta noviembre de 1987, trabajé como científico y jefe del Departamento de Física Médica en Riyadh, Arabia Saudita. Allí llueve muy poco y nada. La vegetación se mantiene mediante un costoso sistema de irrigación.

Los extranjeros gozábamos de paseos y excusiones especialmente organizados para nosotros a un modesto costo. En una ocasión, teníamos reservaciones para ir a Dhahran, en la costa Este, por tren. Antes de subir al tren se puso nublado. Dije: “Sería lindo viajar en tren con lluvia”. La directora de la excursión, una joven rubia, pequeña y activa, me dijo: “De ningún modo, José, aquí no llueve nunca”. Insistí: “A nosotros nos encanta la lluvia. Hay nubes, así que podemos concentrar nuestras mentes en que tiene que llover”. Nosotros así lo hicimos, mi señora y mis dos hijos (Adriana, Nicolás y Natacha), mientras mirábamos las nubes por la ventanilla. Después de media hora empezó a llover y continuó por la duración de nuestro viaje de más de tres horas. Cuando el tren pasaba por pequeños pueblos era divertido ver cómo los hombres saudíes se levantaban sus togas para crizar los charcos de agua que se habían formado.

Nuestro hotel estaba al lado del gran oasis de Katif. No llovía cuando llegamos, pero llovió esa noche, justo cuando nos fuimos a dormir. No podíamos pedir nada mejor.

Una historia final. Nuestro viaje en tren había sido a principios de marzo. De vuelta en Riyadh, a principios de abril de 1986, aparecieron algunas nubes mientras conversaba afuera con unos amigos saudíes. Entonces les conté algunas historias sobre el poder de la oración. Les dije: “Cuando ustedes vean nubes, deberían rezar pidiendo lluvia. Todos se sonrieron. Medio en broma, medio en serio, les dije: “No se preocupen. Yo voy a usar la maquina de mi cerebro y voy a hacer llover”.

Siempre escribo diarios, desde que tenía nueve años. Este de 1986 resultó de gran importancia, al menos para mí. Llovió en abril los días 3, 4, 5, 7, 9, 13, con fuertes tormentas los días 17, 18 y 19. El 20 de abril, domingo, llovió todo el día, y también el lunes 21, con otras grandes tormentas el 24. Más lluvia cayó el 25 y el 26.

Durante este período, los saudíes me miraban como si yo fuese el Hacedor de la Lluvia del libro de Hermann Hesse. Me sentía desconcertado, avegonzado y al mismo tiempo con una alegría interior difícil de describir. Por supuesto, no sé si lo hice yo, o si de alguna manera influencí a mis amigos para que subconscientemente pensaran en la lluvia. Lo único que puedo decir es que realmente puse mi mente en el asunto en esos días. Creo que ese mes de abril fue el mes con más lluvia en la historia de Riyadh. ¿Coincidencia? Tal vez. Tal vez no.

Cuando llegué a este punto mientras escribía este artículo, descubrí un libro, *The Rainmaker – The Story of Venerable Ngagpa Yeshe Dorje Rinpoche*, por Marsha Woolf y Karen Blanc (Boston, Massachusetts: Sigo Press, 1994), con un prólogo escrito por el Dalai Lama. Leí el libro de un tirón.

El Venerable Yeshe Dorje Rinpoche era un monje budista, caracterizado por el Dalai Lama como “un meditador ambulante”. Como tal, viajaba de un lugar a otro para meditar en cuevas o lugares de difícil acceso. Para pagar por el apoyo de la gente que le daba comida, el Lama ejecutaba rituales destinados a ayudarlos. Sin embargo, su más notable habilidad era producir lluvia o parar tormentas violentas. Esto requería conocimiento de los rituales apropiados y de las condiciones bajo las cuales se podían esperar resultados.

La primera vez que produjo lluvia fue cuando, habiéndose quedado sin comida, caminó hasta el villorrio más cercano a su cueva para pedir algo que comer. Después de solicitar a una familia que no le dio nada, fue a otra familia cercana. Como le relató a Marsha Woolf, “Me dijeron que ellos sabían que yo era un muy grande lama y que el villorrio tenía problemas de comida porque tenían una sequía que duraba mucho tiempo.

Me pidieron que ejecutara un ritual de la lluvia y agregaron que después podía tener mi cena. Esta fue la primera ocasión en que produje lluvia. Continué produciendo lluvia por tres días en aquel villorrio”.

Así que se corrió la voz acerca de sus talentos para producir lluvia, los vecinos de un pueblito al otro lado del gran río que los separaba de donde había tenido su primer éxito le pidieron su ayuda porque necesitaban lluvia. El lama sabía que podía producirla porque una de las condiciones necesarias es tener agua cerca, y allí estaba el río. La tarea tenía sus riesgos, del mismo tenor que los descritos en la historia de Hermann Hesse. Como el lama le contó a la Dra. Woolf: “Me previnieron que mejor hiciera llover porque el magistrado del distrito (quien observaba la ceremonia) podía tornarse muy cruel y podía castigarme”.

Ahora las cosas se complicaron bastante.

“En mi primer intento no pude hacer llover y me puse furioso conmigo mismo porque realmente quería ayudar a estas gentes. Así que me puse a meditar y me transformé en Troma Nagmo, el negro dakini (una deidad femenina) que es mi principal yidam o deidad meditacional para todas mis prácticas, incluyendo el control del tiempo. Después llamé al dios del agua, Migon Karp. Él es como el rey, el dueño, el maestro del agua. Agité el agua de un charco con una vara, fuerte y rápidamente, una y otra vez, pidiendo al Dios del Agua que me ayudara. Súbitamente una inmensa roca blanca salió del agua. Al principio me sorprendí. Entonces me di cuenta de que ahora iba a hacer llover. Continué el ritual, hice ofrendas, y vi una nube negra formarse directamente arriba de mi tienda. La nube comenzó a crecer gradualmente, haciéndose más y más grande. Pronto se oyó el ruido de un trueno”.

El lama produjo lluvia por siete días mediante la continuación del ritual. Y continuó su vida de hacedor de la lluvia muchas veces antes de dejar este plano recientemente.

Aparte del hecho de que había nacido unos pocos meses antes que el autor, en el año del tigre de fuego de 1926, había muy poco en común entre nuestras experiencias de hacer llover. El lama sabía exactamente lo que hacía, mientras que yo actuaba por instinto y fe. Tal vez no interese mucho el método que usamos para desencadenar estas fuerzas, siempre y cuando nuestra fe permanezca firme hasta que la lluvia caiga y continúe.

El Lama Yeshe Dorje Rinpoche invocaba al Dios del Agua, Migon Karp; San Juan Bosco y sus feligreses le rezaban a la Virgen María. La lluvia se produjo en ambos casos.

El secreto de la interacción quizás resida en la profundidad de nuestra conciencia, la cual es, en verdad, la última frontera.

REFERENCIA

El lector interesado debe leer:

Jeffrey Mishlove, *The PK Man – A True Story of Mind Over Matter* (Hampton Roads Publishing Co., Charlottesville, VA, USA) 2000.

Agradecimiento: Expresamos nuestro agradecimiento a FATE Magazine por su permiso para reproducir varios pasajes del artículo original “Who’ll Stop the Rain?” que apareció en esa revista en abril de 1998.

REFLEXIONES CRÍTICAS

El Dr. Roger El-Khoury ha tenido la gentileza de facilitarnos copia de la correspondencia mantenida en abril de 2001 con un lector de España a propósito de un artículo de Naum Kreiman sobre parapsicología experimental que el Dr. El-Khoury le hiciera llegar. El aludido lector formuló algunas críticas, a las que el profesor Kreiman respondió, dando lugar a reflexiones esclarecedoras. Las objeciones del lector se refieren, en síntesis, a los conceptos de repetibilidad, aplicación del análisis estadístico, campo mental y analogía de la parapsicología con la mecánica cuántica. He aquí las respuestas del profesor Kreiman:

Repetibilidad

Evaluar cuantitativamente, relacionando promedios entre experimentos exitosos y no exitosos, o considerando nulo un experimento en que no se haya logrado una cantidad de aciertos cuantitativamente superiores al azar para poder considerarlos significativos, es un enfoque que debemos revisar.

Digo que los fenómenos parapsicológicos tienen características cualitativas, que no tienen los fenómenos de la física o la química. Cuando medimos una variable en química o física, esta variable es siempre la misma, salvo algunas circunstancias especiales pero que no alteran significativamente, ni lejos, su comportamiento. Y puede ser perfectamente predecible.

¿Por qué algunos parapsicólogos decimos que hay un enfoque estadístico que debemos revisar? No se trata de una cuestión epistemológica. No se trata tampoco de una incursión en la filosofía de la ciencia. Tampoco de corregir los modelos estadísticos o probabilísticos. Ni de negar o excluir de lo que se llama prueba científica el concepto de repetibilidad, independencia, predicción, pilares básicos de una prueba científica.

Es una idea que surge del análisis de los resultados experimentales. Veamos un ejemplo para el análisis psicológico y parapsicológico. Debo introducir ejemplos, para que se entienda todo, porque hay críticos que hacen crítica teórica, epistemólogos de salón, que jamás leyeron un informe experimental, ni qué decir si preguntamos si hicieron ellos mismos alguna investigación.

Prácticamente, no hay experimento de Ganzfeld donde no se den ensayos con las siguientes características. Sabemos que en un ensayo de Ganzfeld se utilizan cuatro figuras u objetivos, y uno de ellos es el objetivo de ESP y los otros tres son objetivos testigos.

Encontramos en los dichos del sujeto frases, pensamientos, descripciones que realmente se refieren a los cuatro objetivos. Cuando en la etapa posterior se le presentan al sujeto las cuatro figuras para que elija la que fue expuesta para el ensayo de ESP, y comete una elección errónea, este ensayo se considera pues, no exitoso en el recuento numérico, cuando en realidad se dio un efecto de ESP de una gran importancia para las teorías de Psi. Otras veces el sujeto duda entre dos figuras; cuando se utiliza el procedimiento de evaluación por rangos, el rango atribuido en segundo lugar al objetivo de ESP tiene un peso importante en la evaluación total, no así cuando se evalúa por acierto directo. Las evaluaciones metaanalíticas se hacen por aciertos directos.

Otro ejemplo: en nuestros experimentos, y en los realizados por otros investigadores, se da el caso de aciertos de ESP en los que el sujeto hace descripciones de sus contenidos de conciencia que nada tienen que ver objetivamente con el objetivo, y sin embargo lo señalan como verdadero. Un juez designado para hacer la evaluación lo señala como erróneo. Lo que ocurre es que el sujeto tiene vivencias relacionadas con el objetivo y sabe perfectamente hacer la asociación, cosa que el juez no puede hacer.

En un experimento realizado por nosotros, publicado en nuestros Cuadernos de Parapsicología, que mencionamos como ejemplo clásico, nos ha ocurrido lo siguiente: el sujeto evaluó con rango uno un objetivo que representaba un campo con vacas pastando. Frente a ese objetivo el sujeto había tenido la idea de estar contando billetes de banco. El juez independiente no identificó el objetivo con los dichos del sujeto, pero era el correcto. El sujeto tenía arrendado un campo y mensualmente iba a cobrar su renta. Sólo él podía hacer esa asociación.

Puedo citar muchos otros aspectos psicológicos en el Ganzfeld, que justifican que haya que revisar los métodos por cómputo numérico de aciertos. Los resultados experimentales necesitan primero de un estudio psicológico. Descubrir los mecanismos o dinamismos de la ESP, evaluarlos sobre la base de este análisis y luego investigar su repetición. Y es así que digo claramente: que esa es la repetibilidad que debemos investigar. Esto ya se ha empezado a hacer

La repetibilidad estudiada hasta hoy es una repetibilidad mecánica, que no atiende a la calidad del fenómeno, que al fin y al cabo es lo que nos va a mostrar su riqueza. Lo otro es un simple juego de promedios que no enseña nada, como que nada enseñó hasta ahora, más que querer perfeccionar lo que se ha estado utilizando en una lucha de contratación de resultados positivos versus negativos a un nivel puramente cuantitativo o aritmético.

Lo digo muy claramente en mi artículo: “Lo que corresponde, y es lo que están haciendo algunos colegas, es investigar las características de la cognición paranormal en los sujetos en los cuales se ha dado y buscar la repetibilidad de esas características en los sujetos de otras muestras en las que también se produjeron. Es decir buscar una repetibilidad de las singularidades cognoscitivas extrasensoriales”.

El campo mental

Pongámonos de acuerdo en lo que llamamos Campo Mental, podría denominarlo también Campo Psi.

Repitamos la definición de campo que dio Kurt Levin, quien introdujo la noción de campo en Psicología (en una analogía con los fenómenos físicos, eléctricos o magnéticos) para tenerla presente para más adelante:

“Expresa el conjunto de las relaciones de un sujeto con su contorno en un momento dado. Es la ‘situación’ en la que el sujeto se halla aquí y ahora. Comprende todas las motivaciones conscientes e inconscientes, así como su naturaleza física, biológica o psicológica. Esta situación se manifiesta en cada instante, como una tensión que provoca su propia resolución. El campo psicológico no es otra cosa que el medio en que tiene lugar el acto psíquico humano” (Diccionario de Psicología. Redacción de PAL. Ediciones Orbis, página 43), entendiéndose por “medio”, no un lugar físico, sino el conjunto de relaciones. Aquí, la clave está en lo que se llama el conjunto de relaciones.

Las relaciones extrasensoriales se dan en un campo Psi. Lo que sigue para entender esto es muy fácil, no tengo que entrar en mayores explicaciones.

En la investigación experimental se han utilizado diseños diversos para encontrar relaciones de la ESP con variables psicológicas, sea el caso con la memoria, con la volición, con la religiosidad. Los resultados son diversos.

La hipótesis de un campo mental surge de los resultados experimentales, en algunos casos más fácilmente que en otros. Veamos un ejemplo en informes sobre experimentos de ESP con los procedimientos de elección forzosa, sea el caso de las cartas Zener u otros objetivos, realizados en forma colectiva, es decir, en forma conjunta a todos los integrantes de la muestra. Se da el caso de los llamados efectos secundarios, como por ejemplo, un efecto de declinación. Un efecto de declinación consiste en una disminución cronológica de

los aciertos a lo largo del número de ensayos. Se evalúa generalmente el primer cuarto contra el último, o la primera mitad contra la segunda. Es así, porque no se sabe cuándo uno u otro sujeto, o en qué momento preciso se comienza a producir la declinación. El procedimiento de corte es aproximado y correcto. Yo he introducido en uno de mis experimentos un procedimiento de corte distinto, que no es el caso de analizar aquí.

¿Qué ha ocurrido, en función de ese efecto de declinación, por el cual una cantidad significativa de sujetos ha declinado en sus aciertos? ¿Se pusieron todos de acuerdo inconscientemente en declinar? ¿Se organizaron todas las “mentes” en ir reduciendo los aciertos, o se produjo un “efecto de campo” que organizó los aciertos o las percepciones de los objetivos en una frecuencia declinante? Lo mismo se podría decir del efecto de emergencia.

Otras veces la declinación y la emergencia se dan en un mismo juego, o sea, en una misma unidad de análisis: declinan y emergen en la primera mitad y luego declinan y emergen en la segunda. Forman una sinusoide.

Son efectos de autoorganización del campo mental creado por los sujetos en la situación experimental. Hay otros resultados experimentales que pueden interpretarse en función de un campo mental que se crea en la situación experimental. Hay informes en los que los efectos mencionados se dan en experimentos realizados individualmente con los sujetos.

También en los experimentos de Ganzfeld, visión remota, objetivo humano, se hallan resultados que permiten explicarlos con la hipótesis del campo Psi. Vamos a aplicarlo al resultado de un ensayo de Ganzfeld que hemos mencionado más arriba.

Cuando hablo de la hipótesis del campo mental, involucre en el mismo a todas las variables que han de intervenir potencialmente en el experimento: el experimentador, los objetivos, el sujeto, los jueces, y cada uno de ellos no interviene con la misma intensidad. No son máquinas. Cuando el sujeto nos da información en sus dichos, en el Ganzfeld, de los cuatro objetivos –el de ESP y los testigos– es porque en el momento de la programación y de la elección aleatoria de las figuras, las cuatro ya integran el campo mental creado en el experimento, y es por ello, digo, que la hipótesis de un campo mental me permite explicar estas coincidencias, y esta sincronización en los resultados de elección forzosa. O algunos otros fenómenos del Ganzfeld, o de Visión Remota, etc.

La analogía computacional: Yo creo que las analogías computacionales son útiles y nos permiten muchas veces describir ciertos procesos psicológicos, o fisiológicos o químicos y también de otras ciencias, donde nosotros ya conocemos en líneas generales los trayectos de la información o de los procesos. La computadora por sí misma no inventa ni descubre nada, si no tiene un programa, y ese programa lo hacemos nosotros.

La computadora responde a procesos algorítmicos, relaciones de más, menos, igual, mayor, menor, igual, etc. Las decisiones de la mente no son rigurosamente algorítmicas.

La computadora no tiene conciencia de su existencia. Y no hay inteligencia ni procesos creativos sin conciencia. A la computadora tenemos que proveerle un programa. La mente crea su programa.

He dicho en mi artículo que “Si uno registra la actividad eléctrica de una neurona sensorial, no pude saber qué tipo de información está transmitiendo, es decir si estamos viendo un auto, una casa o un lápiz. Llegan ondas exactamente iguales a distintas partes del cerebro”. Y el lector aduce que “Sabemos, por ejemplo, que no hay nada que distinga, a simple vista, la sucesión de unos y ceros que compone un archivo gráfico de la de un archivo de audio, almacenados como señales eléctricas en la memoria de un ordenador. Sin embargo, a nadie se le ocurre hablar de un ‘campo mental’ del ordenador”. Esto último está fuera del contexto de estas consideraciones parapsicológicas.

Creo que aquí tenemos que ponernos de acuerdo en lo que llamamos campo. Y de acuerdo con la definición que hemos puesto más arriba (Kurt Lewin), yo puedo hablar de un campo computacional, es decir el conjunto de relaciones que se dan entre los ceros y los unos, que van a dar lugar a una imagen, una palabra, un gráfico o un archivo de audio. El campo computacional mencionado es una relación entre estados eléctricos del sistema. Sólo si considero que la computadora piensa tendrá algún sentido hablar de campo mental del sistema. Pero la computadora no piensa ni sabe lo que es pensar.

En el caso de la computación, una sucesión de ceros y unos, o sea una relación entre esos estados eléctricos, va a dar lugar, por ejemplo, a un gráfico. Y mientras esa relación se mantenga, jamás, nunca jamás, va a resultar otra cosa que ese gráfico que yo he diseñado. Ni siquiera cambiará la sombra de una sombra, salvo que la computadora funcione mal. O sea, no hablaré de un campo mental en la computación porque ello es absurdo, pero puedo hablar de un campo computacional, que consiste, repitiendo la idea, en un campo de relaciones de estados eléctricos (ceros y unos).

En el caso de las señales eléctricas que llegan al cerebro, que son todas iguales, vengan del oído, de la nariz o de la piel, van a dar lugar a contenidos de conciencia siempre distintos, aunque provengan del mismo sentido. Porque el campo mental no es algo estático, es dinámico, hay una interacción en el ámbito consciente e inconsciente de todos mis contenidos de conciencia. Aunque esté mirando una foto, nunca la veo dos veces igual, porque yo ya no soy el mismo en dos instantes seguidos.

Esa es la diferencia entre la mente y la computadora. No obstante creo que hay analogías provechosas entre lo psicológico y lo computacional.

La analogía con la mecánica cuántica

Voy a transcribir los dos párrafos que comparo, el de Feynman y el mío, y agregaré en negrita alguna frase, unas palabras para completar mi pensamiento.

Veamos. Dice Feynman: “No es posible predecir exactamente qué sucederá en cualquier circunstancia. Por ejemplo, es posible disponer un átomo de manera que esté a punto de emitir luz y podemos medir cuándo ha emitido luz. Recogiendo una partícula fotónica, sin embargo, no podemos predecir cuándo emitirá la luz. O con varios átomos, cuál es el que lo hará. La naturaleza como la entendemos hoy, se comporta de una manera tal que es fundamentalmente imposible hacer una predicción precisa de lo que va a suceder exactamente en un experimento dado” (subrayado por mí).

Ahora el párrafo mío:

“Nosotros los parapsicólogos evaluamos el resultado experimental contra el azar una vez que se produjo y también con relación a variables psicológicas de los sujetos; además, no podemos de ninguna manera predecir estos efectos llamados secundarios en la ESP, sólo podemos evaluarlos después de que han ocurrido. Tampoco un diseño experimental para que los provoque da un resultado esperado. No hay manera de predecir **lo que va a suceder exactamente en un experimento dado**”. (Comparar con el párrafo de Feynman).

El lector impugna esta comparación mía afirmando que “no debería servir de excusa para justificar la ausencia de resultados experimentales probatorios en esta última [la parapsicología]”.

En ninguna parte he hablado de ausencia de resultados probatorios. Hablo de auténticos resultados de ESP, probatorios de la ESP, que se dan en nuestros experimentos. Cuando hago un experimento de ESP, yo no sé qué sujeto va a producir un determinado

efecto, si es que se produce. Yo no sé si se producirá un efecto de declinación o de emergencia. Si el resultado será positivo sobre el azar o negativo por debajo del azar.

Hay algunos efectos de ESP que podemos predecir con cierta confianza, por ejemplo: cuando en un experimento actúan dos experimentadores, uno con una buena disposición anímica, emocional o intelectual favorable a la ESP, y el otro un escéptico, hay una probabilidad de que haya un resultado diferencial entre ambos, a veces realmente significativo. (Hay en la bibliografía casos como éste). El hecho de que no podamos diseñar un experimento en el que podamos predecir exactamente un resultado, no quiere decir que no busquemos la repetibilidad de lo que se produce. Tampoco quiere decir que no haya resultados experimentales significativos.

Por último, el hecho de que no pueda predecir no quiere decir que no haya resultados más frecuentes que otros, y que al fin y al cabo no pueda calcular alguna probabilidad de su ocurrencia. Ya es un concepto admitido que el fenómeno parapsicológico es fundamentalmente probabilístico. Y cuando ocurre como en la evaluación actual del Ganzfeld, en que hemos caído en un pozo de probabilidades a favor y en contra, sobre la base de un criterio de evaluación aritmético dado, otros científicos, como yo en este caso, buscamos otro camino en el análisis del fenómeno para obtener una repetibilidad más genuina, la que he llamado cualitativa, a falta de otro nombre.

Tampoco el hecho de que no se pueda predecir no significa que no exista un límite probabilísticamente conocido de variabilidades en el resultado.

Por ejemplo: recientemente he realizado un experimento piloto sobre una hipótesis de colegas brasileños, en la cual se proponía que en el uso de las cartas Zener había un problema de identificación de las figuras por parte de los sujetos, debido a que desde un punto de vista topológico, el cuadrado y el círculo eran topológicamente semejantes, y la cruz y la estrella también lo eran, de manera que el sujeto podía confundirlas en un nivel extrasensorial. En consecuencia, este hecho violaría los resultados hasta ahora obtenidos en muchos casos en los que los aciertos del test puntual eran no significativos, mientras que en el cómputo teniendo en cuenta la confusión topológica serían significativamente altos. En nuestro experimento, a los sujetos se les dio dos tests, uno con figuras en las cuales no había la confusión topológica, y el otro con el clásico mazo Zener en el cual lo topológico se debía cumplir. Aunque el experimentador no haga ninguna hipótesis, formalmente enunciada, siempre se espera una dirección en los resultados. No se hizo ninguna hipótesis pero se esperaba que el test de figuras sin posibilidades de confusión debía dar psi hitting. El test de cartas Zener si daba psi missing, entonces el test en que se tomaba en cuenta la confusión topológica debía dar un resultado positivo significativo. El test de cartas Zener dio un resultado del orden del azar, y en el test en que se esperaba un resultado significativo positivo (confusión topológica) solo se dio en los sujetos mujeres con una probabilidad del 5 por mil, y en los varones totalmente al azar. Que se haya dado en las mujeres y no en los varones, fue totalmente imprevisto, pero un efecto no desconocido en la investigación experimental parapsicológica. De inmediato el investigador debe ponerse a estudiar esta diferencia significativa importante, pensar por qué razón la confusión topológica se da más en mujeres que en varones, ver si realmente hay diferencia en la capacidad de las mujeres y de los varones para las percepciones video-espaciales. Este experimento se hizo por primera vez en toda la historia experimental de la parapsicología. Y finalmente lo que hay que hacer es repetir el experimento.

En parapsicología experimental, hablando de repetibilidad, se dan hechos notables que yo como científico considero propios de nuestra ciencia. Muchas veces, y entiéndase esto de muchas veces, con un criterio probabilístico, no se produce una repetibilidad experimental, pero sí se produce un efecto no previsto significativo o marginalmente

significativo que no es ajeno a la hipótesis principal, lo que nos muestra que la ESP estuvo presente. Este hecho no se deja de mencionar o de señalar en los informes experimentales, o directamente los aprecia el investigador que los estudia. Difícilmente se menciona en los libros o artículos de divulgación general, que sólo atienden a ciertos grandes y generales aportes de la parapsicología.

Cuando se está al tanto de la investigación experimental en parapsicología, la analogía con la mecánica cuántica ofrece una analogía revolucionaria.

Entender el fenómeno parapsicológico necesita de una verdadera revolución en nuestras mentes.

Cómo funciona Psi

No voy a exponer aquí toda la teoría del funcionamiento de Psi integrado en nuestro psiquismo total. Ello ya lo he expuesto en algunos artículos a lo largo del tiempo en Cuadernos de Parapsicología y en mis libros. En este cambio de ideas escribo lo más importante a mi parecer. Sólo me voy a referir al aspecto que pienso está vinculado a este cambio de ideas.

Estamos equipados de estas aptitudes extrasensoriales. Ellas tienen un funcionamiento normal en nuestra vida cotidiana, tal como funcionan normalmente todas las otras funciones del psiquismo, como dirían algunos psicólogos de la conciencia.

Nuestras decisiones, voliciones, conductas, pensamientos etc. tienen componentes normales y extrasensoriales. Normalmente no podemos distinguirlos dentro de nuestra conciencia. Todas nuestras aptitudes psicológicas, incluida la ESP, tienen un rango de funcionamiento normal. A veces hay como un chispazo de ESP, que algunos atribuyen a una especie de intuición, circunstancial, otros más informados o menos escépticos lo atribuyen a unos efectos extrasensoriales.

Nuestro psiquismo es una Gestalt total. Sólo la investigación experimental puede detectar el componente extrasensorial de nuestro psiquismo, de la misma manera que la investigación experimental o la observación controlada, o tests adecuados, pueden descubrir componentes emocionales en las decisiones aparentemente racionales. O factores inconscientes en las decisiones conscientes y cotidianas.

La ciencia parapsicológica

La Parapsicología es ya hoy una ciencia difícil. No se puede conocer ya parapsicología leyendo algunos libros de divulgación general; quien no está empapado de los resultados experimentales en parapsicología no puede ponerse a discutir hipótesis o teorías parapsicológicas, que justamente surgen de resultados experimentales. Ya los parapsicólogos estamos aprendiendo a no discutir con quienes no son conocedores de la ciencia parapsicológica. Un médico no va a discutir con un profano cuestiones médicas, en todo caso le va a informar en la medida en que es capaz de entender lo que seguramente no entenderá tampoco del todo correctamente. Ya no podemos estar disponibles para todo el que quiera opinar sobre parapsicología sin tener una preparación adecuada.

Hago esta reflexión para valorizar la experimentación parapsicológica y definir al investigador científico en parapsicología.

Más preguntas y respuestas

El mismo lector se dirigió nuevamente al profesor Kreiman para formular una serie de preguntas que éste respondió y sumó nuevas reflexiones. Algunas de esas preguntas fueron las siguientes:

P.- ¿Por qué es tan escurridiza la prueba de laboratorio, siendo que estamos equipados de estas aptitudes?

R.- Por ahora con los procedimientos experimentales que tenemos es así. Si será siempre así, no sé.

¿Por qué la motivación no produce buenos resultados y repetibles?

En algunos casos, sí, en otros no, y varía la probabilidad de sus éxitos. Es como si me preguntara por la motivación en cualquier otra conducta humana. Es un tema que implica la colaboración entre la psicología, la psiquiatría, el psicoanálisis y la parapsicología. No olvidemos que hoy todas las ciencias son interdisciplinarias.

Pregunta por el tema del efecto del experimentador en la obtención de resultados independientes.

El efecto del experimentador es una variable a considerar o tener en cuenta en el experimento parapsicológico. Si no es posible eludirla o aislarla, hay que aprender a utilizarla. Es un problema de la investigación experimental. Yo la considero una componente del fenómeno parapsicológico.

Pregunta si los efectos de la ESP deberían poderse demostrar estadísticamente sin problemas, por infrecuente que fuera dicho efecto, con tal de acumular un número suficiente de ensayos.

Cuando un experimento se diseña probabilísticamente, por la naturaleza del fenómeno, su predicción también es probabilística, y su repetibilidad también lo es. Cuántas veces hay que repetirlo, o cuál debe ser la probabilidad de su predicción o repetibilidad, lo decide el investigador en armonía con la comunidad científica a que pertenece. Depende de varios factores. Y de su aplicación o uso. Un paracaídas, por ejemplo, necesita de mayor seguridad que una trampa para ratones. Por eso su control de calidad necesita más pruebas repetibles uno que el otro. En física cuántica, hay experimentos que se hicieron sólo una o dos veces. Y hay otros experimentos que sólo son lo que se llamó “experimentos pensados”. La repetibilidad y la cuantía de la predicción lo resuelve la comunidad científica. Lo cual no quiere decir que no haya excepciones, pero muy pocas. Por ejemplo, en el conocido tema de los resultados diferenciales entre creyentes (ovejas) y no creyentes (cabras) en experimentos de ESP, sólo una minoría obtuvo resultados significativos más allá de 0,01, pero hay decenas de experimentos que dieron probabilidades mayores, del 0,20, del 0,30, del 0,10, no significativos estadísticamente pero en la misma dirección positiva. O sea, los significativos tuvieron poca repetibilidad. Los resultados no significativos en la dirección esperada, son suficientes como para que la comunidad de parapsicólogos considere que, siendo en la misma dirección prevista, aunque no significativos, es prueba del efecto diferencial, apoyado por las pruebas significativas.

Algunas reflexiones más

Los parapsicólogos somos científicos, es decir, somos curiosos de la naturaleza, estamos en la búsqueda de mejores pruebas y de distintas pruebas, de lo que creemos es algo existente, digno de ser estudiado.

Hace ya unos sesenta años que los parapsicólogos estamos creando, sugiriendo nuevas pruebas, perfeccionando las que ya tenemos, mejorando la metodología de nuestros experimentos, formulando nuevas teorías que expliquen estos hechos y los engargen dentro del contexto de todo lo que fundamentalmente se sabe en las otras ciencias.

Ninguna ciencia nace con las leyes ya formuladas que rijan sus fenómenos, la búsqueda de la ley es un trabajo científico. La búsqueda del mejor método es un trabajo, la búsqueda de mejores pruebas es un gran trabajo, mientras tanto se hace ciencia.

Las líneas de investigación parapsicológica

El mundo experimental de la Parapsicología tiene principalmente dos líneas de investigación.

Una es la liderada por los experimentalistas de los EE.UU., que no es ajena a la psicología conductista que dirigió la orientación de los psicólogos estadounidenses y de donde salieron los parapsicólogos actuantes (salvo el iniciador Rhine que no lo era específicamente). Y esto explicaría su enfoque cuantitativo de la parapsicología. La creación de diseños probabilísticos contra el azar, el modelo iniciado con las figuras Zener y con modelos similares, que tenían ya antecedentes, los experimentos de telepatía en los sueños, los experimentos con objetivo humano, luego los experimentos de visión remota, luego los experimentos con la técnica de Ganzfeld, los experimentos de EDA, los de micro-pk, la búsqueda de efectos de ESP inconscientes, la aplicación de las mediciones EEG en las pruebas de ESP; y, dentro de todo ello, la búsqueda de relaciones entre ESP y procesos psíquicos como memoria, volición, religiosidad, etc. Podríamos agregar la investigación de aspectos sociológicos de la creencia en la ESP, una rama sociológica de la parapsicología en la que ya hay aportes.

La otra línea de trabajo es la liderada por los parapsicólogos ingleses, que no abandonaron en ningún momento la investigación con médiums, la obtención de fenómenos de macro-PK, la investigación de fenómenos espontáneos. Podemos mencionar los Proceedings de la SPR, noviembre 1999, con un informe-libro de 450 páginas de los experimentos con un grupo mediumnístico, en el que se obtuvieron fenómenos sugerentes de comunicaciones de espíritus, aportes, fenómenos luminosos, etc. Investigaciones y experimentos que fueron llevados a cabo entre 1995 y 1997. También podemos citar la investigación con cinco médiums sobre identificación espírita, publicado en el JSPR de enero 2001. Y modestamente puedo decir de mi aporte a una línea de investigación de tipo terapéutico o de diagnóstico psicoanalítico por medio de la ESP, a través de una modificación cualitativa de los procedimientos de elección forzosa.

De todo lo expuesto se puede encontrar bibliografía en el Journal of Parapsychology, en Journal of the American Society for Psychological Research, en el European Journal y en Cuadernos de Parapsicología.

Filosofía de la ciencia

Todo esto es un claro ejemplo de la dinámica de la investigación parapsicológica, de sus inquietudes, de sus estilos, de los métodos. Esta historia de las investigaciones y aportes es lo que está disponible.

En Parapsicología, como en psicología, biología, neurología y otras ciencias, una prueba tiene siempre relación con otra, una prueba fuerte confirma a una prueba débil, y es así como se va armando una ciencia, como va creando su cuerpo de conocimientos.

Siempre que a un parapsicólogo le ha tocado discutir o intercambiar ideas con un escéptico o simplemente un curioso, paralelamente a los informes sobre hechos y experimentos, siempre, tiene que hacer reflexiones sobre metodología científica y filosofía de la ciencia.

Analogías

Este tema de la parapsicología me trae un recuerdo en este momento y no me resisto a incluirlo en este asunto, y es lo siguiente. Hace unos cincuenta años, el científico Turing planteó el tema de la inteligencia artificial, es decir, el ordenador inteligente. Hace cincuenta años continuos en que no hay año que no salga algún matemático, filósofo o epistemólogo a colocarse ya en una u otra posición, es decir, el ordenador puede llegar a programarse y ser capaz de crear sus propios programas más allá de lo que el programador (el hombre) le haya instalado, o el ordenador no puede ir más allá del programa que se le instaló, y todo lo que haga, por más sofisticado que sea, está limitado al programa que inicialmente se le instaló.

Últimamente leí un libro del autor Roger Penrose, *La nueva mente del emperador*, en el que encara lo que se llama la inteligencia artificial. El prefacio está escrito por Martin Gardner, y dice de Penrose que es el científico matemático más creativo del mundo.

Este libro es el ataque más poderoso a la inteligencia artificial. ¿Convenció a alguno de sus colegas con una posición contraria? A ninguno. De Penrose, Martin Gardner dice (copio del prefacio): “su voz interior le dice que la mente es algo más que una simple colección de músculos, cables e interruptores”. Esto es algo así como discutir si existen o no existen los espíritus, salvando las diferencias.

Es una cuestión en la que no hay más que ponerse a trabajar con la tecnología disponible, pero parece que las cosas no son tan fáciles o simples.

Estamos en una situación parecida en parapsicología: aunque venga el parapsicólogo más creativo del mundo, que explique e interprete los experimentos como una prueba de que la ESP es un hecho, ¿va a convencer a los ya declarados escépticos? Seguramente que no.

Ponerse a investigar

Felizmente somos seres irrepetibles, lo que para uno vale para otro puede no valer. En Parapsicología es así también. Hay científicos que saben bien que la parapsicología no es una alucinación, pero se cuidan mucho de no denunciarse por razones de desprestigio social, especialmente en la Argentina. En la parapsicología internacional los hay que de una posición escéptica se acercaron a la experimentación y ya no lo son tanto, es decir, ya dicen por lo menos que “algo hay”, o sea que la solución es ponerse a investigar y experimentar.

Resúmenes

ACERCA DE LA FINALIDAD DE PSI

Transcribimos el Abstract del artículo “What is the Purpose of Psi?”, firmado por J. E. Kennedy, publicado en el *Journal of the American Society for Psychical Research*, Vol. 98, January-April 2004, Nrs. 1-2. Traducción: Dora Ivinsky.

De acuerdo con el punto de vista imperante en la biología, la fuerza conductora de la evolución biológica es el mejoramiento de las condiciones reproductivas y el éxito consiguiente, a través de la competencia y la lucha por la vida. Sin embargo, la evolución de la conciencia humana ha resultado en una cultura y un pensamiento simbólico capaces de liberarse de las fuerzas instintivas subyacentes a la evolución. Esta evolución de la conciencia incluye el surgimiento de la espiritualidad y las motivaciones hacia la trascendencia y la ética más allá del interés propio.

La parapsicología experimental supone que psi es dirigido por necesidades y motivaciones basadas en el interés propio. Pero, los hallazgos obtenidos tanto en laboratorio como en los casos espontáneos sugieren que generalmente psi no es guiado por motivaciones y necesidades convencionales. La presunción parapsicológica no ha producido avances científicos significativos y los resultados experimentales se muestran caprichosos y huidizos.

Por otra parte, los fenómenos paranormales tienden a inspirar un mayor sentimiento de cohesión, dar sentido a la vida y desarrollar la espiritualidad, y han desempeñado un papel importante en la mayoría de las tradiciones espirituales.

La función de Psi parece ser llamar la atención hacia las cosas espirituales. Los fenómenos psi más impresionantes distraen la atención del mundo material, y su carácter caprichoso, activamente evasivo, desalientan los esfuerzos por utilizar las aptitudes psi en pro de intereses materiales.

El enaltecimiento de la conciencia puede verse como un resultado patente de la evolución biológica, la meta suprema de la espiritualidad, y el efecto primario de las experiencias paranormales.

El interés en la espiritualidad y los fenómenos paranormales vinculados a ello parece estar asociado con rasgos de la personalidad que tienen componentes genéticos significativos.

Rescates

Hay materiales que por sus valores y los temas que tocan no pierden actualidad. Es el caso de este artículo del profesor Kreiman publicado originalmente en *Cuadernos de Parapsicología* año 31, N° 1, marzo 1998, que nos ha parecido interesante reproducir aquí por su permanente vigencia.

ARTIFICIALIDAD DEL EXPERIMENTO PARAPSICOLÓGICO

Necesidad de investigación de los fenómenos espontáneos

NAUM KREIMAN

La amplia gama de fenómenos parapsicológicos espontáneos necesita de profunda observación e investigación. El fenómeno en el laboratorio ofrece muchos conocimientos experimentales, pero una atenta observación muestra también muchas diferencias y déficit. Ante estos déficit, numerosos investigadores han buscado diseñar experimentos que se acerquen lo más posible al fenómeno espontáneo. Los diseños experimentales de telepatía en los sueños, de Ganzfeld, de visión remota, las combinaciones de experimentos de laboratorio con fenómenos espontáneos, son algunos modelos de este acercamiento. Los fenómenos llamados de psicometría sobre objetos, sobre fotografías de personas, los experimentos de respuesta libre en general, de ESP con dibujos, constituyen otra línea de investigación. Otros temas de estudio podrían ser las precogniciones, las apariciones, los “recuerdos de otras vidas”, ciertos fenómenos de ESP que a veces ocurren en sesiones espiritistas, los poltergeist, los fenómenos de materializaciones ectoplásmicas –que aun cuando hay importantes críticas y afirmaciones sobre su falsedad creo que deberían intentar repetirse–, ciertos casos de curaciones espontáneas que podrían implicar un fenómeno Psi. Sería útil buscar patrones de comparación, estudiar el perfil psicológico, social y religioso de los sujetos que muestran altas aptitudes, y de los otros que en circunstancias especiales han mostrado ESP.

Sabemos que el fenómeno Psi se da en un contexto social, psicológico, religioso etc. que es difícil de reproducir en el laboratorio. El experimentador deberá tener la habilidad de investigarlo.

La relación de la ESP con la personalidad es un tema aún no explorado suficientemente.

No desconozco que es un terreno muy resbaladizo pero sugerimos al parapsicólogo que haga un esfuerzo de creatividad para encararlos. La parapsicología no debe detenerse sólo en el terreno experimental en el que más se ha desarrollado hasta el presente; hay que ampliarlo sin perder el rigor de la investigación experimental.

El tema de lo “experimental” versus lo espontáneo en la investigación Psi ha tenido sus expositores. Una pregunta es: ¿qué nos ha dado el procedimiento experimental y estadístico hasta hoy y qué podría seguir ofreciéndonos? ¿El procedimiento estadístico experimental está agotado? ¿Hasta dónde es válida la prueba experimental y el procedimiento de evaluación estadístico dada la variabilidad de los resultados? En muy buena medida el metaanálisis ha contestado esta pregunta. Para algunos esto no es del todo suficiente, hay que ampliar el campo de investigación.

¿El resultado de laboratorio confirma los fenómenos espontáneos, éstos que se dan en la vida cotidiana? Las hipótesis radicales de que se explican por el azar o por motivos cuasi patológicos todavía perduran en muchas mentes escépticas.

Cuando se dice que los fenómenos espontáneos deben servir para inspirarnos procedimientos de laboratorio es para pensar que el laboratorio confirma lo espontáneo, o sea el fenómeno que a veces se da en la vida cotidiana de algunas personas.

Yo creo que el procedimiento experimental estadístico no está agotado. El relativo éxito que nos ofrece en el experimento nos está mostrando justamente la naturaleza íntima de PSI, el límite de su experimentalidad en el ambiente artificial del laboratorio. Esto es un éxito, no un fracaso. En la historia de la parapsicología encontramos en diversa medida corrientes de investigación que se afirman en otras pruebas que no son las estrictamente del procedimiento con diseños estadístico-experimentales, aunque estos últimos son los que más se desarrollaron en las últimas décadas.

Casi todas las ciencias experimentales, incluso las ciencias llamadas blandas, como la sociología, la pedagogía y otras, llevan al laboratorio fenómenos naturales y sociales, y cuando ello no es posible o es cuestionable, se utiliza el método histórico, comparativo y el de la observación controlada.

La Parapsicología es una ciencia y como tal debe encarar el fenómeno con todo el arsenal experimental y metodológico que la ciencia en general ha creado y está creando. Hay ciencias que son muy buenas auxiliares de la parapsicología, como la antropología, la sociología, la psicología, la psiquiatría. Creo que en Parapsicología la investigación es más difícil lo cual constituye en realidad un desafío.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVARADO, C. S.: Mapping the characteristics of out-of-body experiences. *J. of ASPR*, V. 91, N° 1, January 1997.
- HARALDSSON, E.: Are religiosity and belief in afterlife better predictors of ESP performance than belief in psychic phenomena? *Journal of Parapsychology*, V. 57, N° 3, Sept. 1993.
- HARALDSSON, E. AND HOUTKOOPER, J. M.: Psychic experiences in the multinational human values study. Who reports them? *J. of ASPR*, V. 85, N° 2, April 1991.
- KENNEDY, J. E. AND KANTHAMANI, H.: An exploratory study of the effects of paranormal and spiritual experiences on peoples' lives and well-being. *J. of ASPR*, V. 89, N° 3, July 1995.
- KENNEDY, J. E.; KANTHAMANI, H.; AND PALMER, J.: Psychic and spiritual experiences, health, well-being, and meaning in life. *Journal of Parapsychology*, V. 58, N° 4, Dec. 1994.
- PEKALA, R.J.; KUMAR, V. K., AND CUMMINGS, J.: Types of high hypnotically-susceptible individuals and reported attitudes and experiences of the paranormal and the anomalous. *J. of ASPR*, V. 86, N° 2, April 1992.
- THALBOURNE, M. A.: Psychological characteristics of believers in the paranormal. A replicative study. *J. of ASPR*, V. 89, N° 2, April 1995.

- THALBOURNE, M. A.: Varieties of belief in life after death. A factor-analytic approach. J. of ASPR, V. 90, N° 4, Oct. 1996.
- THALBOURNE, M. A. AND DELIN P.: A common thread underlying belief in the paranormal, creative personality, mystical experience and psychopathology. Journal of Parapsychology, V. 58, N° 1, March 1994.
- THALBOURNE, M. A. et al.: Transliminality. Its nature and correlates. J. of ASPR, V. 91, N° 4, Oct. 1997.
-

PARAPSIKOLOGÍA Y NEUROCIENCIAS

En el N° 14, junio 2007, de Comunicaciones de Parapsicología (pag.45) nos referíamos a investigaciones sobre la actividad cerebral que podían relacionarse con las situaciones en las que una persona se siente fuera de su cuerpo, conocidas como experiencias extracorpóreas u OBE (del inglés “out-of-body experience”), observadas y estudiadas desde hace largo tiempo por la parapsicología y, antes, por el espiritismo y la metapsíquica.

Nos llegan nuevas informaciones publicadas en Internet, según las cuales se han realizado experimentos que logran “imitar artificialmente” esas experiencias extrañas e inquietantes.

Dos equipos de científicos europeos han utilizado videocámaras y otros procedimientos de realidad virtual para producir en los sujetos la sensación de hallarse en un lugar distinto de aquél en que realmente se encontraban, al confundir las señales que llegan al cerebro desde los sentidos.

Para el Dr. Henrik Ehrsson, del Colegio Universitario de Londres y del Instituto Karolinska de Suecia, uno de los experimentadores, la conclusión es que la percepción de sí mismo dentro del cuerpo está estrechamente ligada al modo en que el cerebro procesa la información que le llega desde los sentidos. Considera que estos trabajos son importantes por cuanto evitan considerar anormales a las personas que suelen tener este tipo de experiencias.

Un segundo experimento es el realizado por el equipo del Dr. Olaf Blanke, del Instituto Federal de Tecnología de Lausanne (Suiza), de características similares a las del trabajo del Dr. Ehrsson, si bien el Dr. Blanke considera que no ha logrado una experiencia “fuera del cuerpo” tan completa como las que obtuvo el Dr. Ehrsson.

Verificadas científicamente, estas experiencias adquieren certificado de existencia. Una de sus posibles explicaciones podría hallarse en su relación con los circuitos cerebrales. Quizá nuevos descubrimientos confirmen otras características aún no reconocidas.

Libros

- *Naum Kreiman, la Parapsicología y la Ciencia*, por JUAN GIMENO y DORA IVNISKY

Bajo este título aparecerá en breve una biografía del profesor Naum Kreiman, fundador de este Instituto de Parapsicología, recordado líder de la investigación parapsicológica en la

Argentina, apreciado a nivel internacional por la calidad de su trabajo experimental y sus aportes teóricos en el campo de la Parapsicología.

Este libro seguramente será leído con el mayor interés, ya que conjuga los diferentes aspectos de una personalidad excepcional y atractiva, como lo fue la del profesor Kreiman, y paralelamente desarrolla la historia de la parapsicología argentina a lo largo de los últimos setenta años, con sus logros y sus dificultades.

Como anticipo, publicamos a continuación un fragmento del capítulo titulado *Autobiografía*.

RESERVE SU EJEMPLAR:

por e-mail a: nkreiman@arnet.com.ar

O por vía postal a:

Instituto de Parapsicología

Calle Zabala 1930

1712 Castelar – Buenos Aires

República Argentina

Tel: (54 11) 4628-9488

Anticipo

Experiencias parapsicológicas personales

(Fragmento del capítulo *Autobiografía*, del libro *Naum Kreiman, la Parapsicología y la Ciencia*, por Juan Gimeno y Dora Ivniksky)

Hubo algunas cosas raras, que incluso me pasaron a mí, que son para mí difíciles de entender sin la existencia de algo, un algo, que no sé qué es.

• Era el verano del año 1953. Fui a visitar a mis padres a una población balnearia, donde habían alquilado una vivienda. Viajando me percaté de que había olvidado llevar la dirección.

Imaginé de todo: los encontraré en la playa, iré a dormir a un hotel, los buscaré por la radio, iré a la policía... y bueno, al final me vuelvo, mala suerte.

Llegamos con mi esposa pasado mediodía. Había gente en la playa, pero para encontrarlos necesitaba muchísimo más que poderes mágicos. Invoqué a Jehová; debía estar ocupado, no me atendió. Con los otros dioses no tengo confianza.

Caminaba sobre la arena, miraba por todas partes, se me ocurrieron muchas soluciones, se hacía tarde, caminaba sin dirección definida, iba para cualquier parte, de pronto le digo a mi esposa, *voy a correr porque caminar me cansa*. Corrí unos treinta metros y llegué al final de un paredón. A mi derecha vi una línea de edificios. Levanté la vista y en un balcón de un primer piso, a una media cuadra, una mujer en ese preciso instante entraba en la habitación.

– Pero si es mi madre –exclamé–. Ese vestido lo conozco. Fue como un chispazo. Llamé a mi esposa.

– ¡Ñata, vení, corré!

Sí, era mi madre. Ubicar la vivienda y encontrarnos fue un hecho. Este hecho lo analicé muchas veces.

Si no hubiera corrido, no la habría visto. ¿Una coincidencia azarosa? ¿Por qué corrí? El argumento de decidirme a correr lo considero irracional. Sobre la arena es más difícil correr que caminar.

¿Cómo estaba mi mente en esos momentos? No pensaba en nada, caminaba como un zombi. Durante las tres o cuatro horas previas, tenía una especie de preocupación, no iba a pasar ninguna desgracia, en último caso me volvía a mi casa.

En un momento dado, recuerdo, imaginé a todo el pueblo dentro de mi cabeza, como una visión panorámica. Esta imagen mental se me dio varias veces. Mi mente funcionaba como un ojo explorador.

- Te cuento algo que me pasó hace unos diez años. Fue cuando decidí viajar a España para ver a mi hijo.

Le quería llevar un rompecabezas que era un mapa de la República Argentina, donde las piezas de madera tomaban la forma de las distintas provincias. Ese rompecabezas estaba en la oficina de la calle Uruguay, en la Capital, y yo vivía en Castelar.

La noche anterior al viaje fui a la oficina a buscar el rompecabezas. Cuando lo tenía en las manos se me cayó sobre la mesa y se desparramó. Junté todas las piezas, las puse en un sobre junto con el cartón y me fui a casa. Antes de acostarme quise armar el rompecabezas para llevarlo armado, y vi que faltaba la pieza correspondiente a la Provincia de Misiones. Busqué por todas partes, en la valija, en el sobre, no estaba. Y bueno, pensé, quedó en la oficina, no sé dónde, en el suelo, sobre la mesa, no sé. La cosa es que a la mañana siguiente temprano teníamos que viajar, y no podía volver a la oficina. Eran las diez u once de la noche. No era tan importante, pero yo estaba apesadumbrado, casi angustiado. Ya nos íbamos a ir a dormir, y yo con la bronca de no poder llevar al rompecabezas completo. Entonces hice un papelito con la forma de la pieza que faltaba y lo puse en el cartón donde se armaba, en lugar de la maderita que venía originalmente en el rompecabezas.

Esa noche tuve un sueño que estimo que duró apenas unos segundos. Soñé en esos pocos segundos que estaba en la oficina y que revolvía las cosas sobre la mesa en forma DESESPERADA. Eso fue todo. A la mañana, todo empaquetado, partimos.

Cuando llegamos a España, el rompecabezas tenía la pieza de madera con la forma de la provincia de Misiones en el lugar correspondiente.

Esta es una cosa incomprensible para mí. Repasé cada segundo de mi vida, para ver si mi memoria me engañaba o cosa así. Mi mujer vio cuando yo ponía el papelito reemplazante de la pieza de madera, y que la pieza de madera no estaba. Cuando apareció la maderita también estaba el papelito.

Un fenómeno de transporte, como le dicen en metapsíquica. En este punto, nadie me va a convencer de que yo tuve un engaño. Esto es real. Es así de simple. De otra manera yo tendría que haber ido a las doce de la noche a la oficina de la calle Uruguay (una hora y media de viaje de ida y otra hora y media de vuelta, en colectivo y en tren), encontrar la maderita, abrir el paquete y colocarla. Y todo esto sin que mi mujer se enterase. Otra hipótesis tendría que ser que yo hubiera puesto el papelito junto con la pieza de madera, y

que eso de que faltaba la maderita con la forma de Misiones hubiera sido un cuento, pura imaginación. En fin, que no se entiende.

• Otra cosa que me pasó fue en una sociedad espiritista donde concurría habitualmente. Sucedió durante una sesión de esas que llaman de desarrollo de médium. En estas reuniones se sientan en rueda, el médium entra en trance, y se acerca a cada uno. Yo estaba sentado en la rueda, había una penumbra, pero nos veíamos todos. De pronto sentí en la cabeza, encima de mi cabeza pero como si fuera adentro, algo como una especie de remolino, como una cosa centrífuga. El médium que estaba frente a otra persona en la rueda, de pronto se dio vuelta, se dirigió a mí, me puso la mano en la cabeza y se me fue todo.

¿Cómo es que el médium se dio cuenta de lo que me pasaba? Porque yo no hice ningún gesto, no hablé, no me moví, yo mismo estaba quieto y me autoobservaba, para ver en qué iba a terminar ese “zumbido”, llamémoslo así. Supongamos que hice algún ruido o movimiento y el médium lo oyó. ¿Cómo es que supo que tenía un zumbido en la cabeza? Supongamos que a todos les pasa lo mismo. ¿Cómo es que ese zumbido se me fue? Nunca más me ocurrió una cosa parecida ni no parecida en ninguna sesión espiritista

En esa sociedad espiritista presencié algunos fenómenos de clarividencia interesantes, que sería largo enumerar y explicar.

Ciencia y Educación

▪ Premios Mercosur 2006 de Ciencia y Tecnología sobre el tema: “Tecnologías para la inclusión social”.

“Investigadores argentinos y chicos de una escuela primaria de Tucumán obtuvieron dos de los tres Premios Mercosur 2006 de Ciencia y Tecnología, entre 350 trabajos de diez países”, informa el diario *Clarín*, 4 de junio de 2007.

Tucumán es una de las provincias más pequeñas de la República Argentina y de las que cuentan con menores recursos. Por eso es doblemente meritoria la distinción obtenida.

Los aportes de estos inteligentes y esforzados estudiantes consisten en la creación de métodos de muy bajo costo para potabilizar agua en zonas rurales, y en el aprovechamiento de las propiedades curativas del llantén, una hierba que abunda en nuestro país.

▪ Proyecto científico desarrollado por alumnos de una escuela rural.

Según informa la revista *Perfil*, 12 de agosto 2007, dos alumnos de una escuela rural de la provincia de La Pampa, de 11 y 12 años de edad, crearon un nuevo fertilizante para huertas y lo presentaron en la **ExpoCiencia Internacional 2007** realizada en Sudáfrica, adonde los pequeños científicos viajaron por cuenta de la Secretaría de Ciencia y Tecnología, que de esta manera premió su trabajo.

Revistas recibidas

Hemos recibido, y agradecemos:

- *The Journal of the American Society for Psychical Research* - Vol. 98, N° 1 - 2, January-April 2004.
- *Journal of the Society for Psychical Research* - Vol.71.3, N° 888, July 2007.
- *Quaderni di Parapsicologia* - Vol. XXXVIII - Primavera 2007 - N° 1.
- *Psiquis* – Año 36, N° 108-109 – Enero-abril 2007-09-07

Otras publicaciones

- *¿Es la materia oscura el éter?* (De los tatwas al quark), por el Dr. Víctor Antonio Estrella Rodríguez; Santiago de los Caballeros, Rep. Dominicana, 2007.
-